

La Victoria

SEMANARIO DE BÉJAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Puerta de Avila, 17, 2.º
ADMINISTRACIÓN: Mayor de Pardiñas, 42.
La correspondencia administrativa a la Administración, la demás a la Redacción.

ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA, un mes 0'50 pesetas
En id. id. trimestre 1'50 >
En id. id. uu año 6'00 >
Pagando un año anticipado 5'00 >
Precios de anuncios véanse en 4.ª plana.

De la guerra

FACTORES Y CAUSAS

Los efectos suponen causas.—Proporción entre éstas y aquellos.—En la guerra han intervenido factores de orden distinto.—Intervención sobrehumana.—Diversidad de apreciación.

Todos los grandes acontecimientos, así individuales como sociales, que traen pendientes de sí el destino futuro de individuos y naciones, obedecen a múltiples causas de orden distinto, que desenvolviéndose paulatinamente y eslabonándose en descendencia sucesiva, forman una larga cadena, visible en parte, de hechos y acontecimientos.

Del último eslabón de esta cadena necesariamente ha de pender, o en equilibrio estable, el bien, si los factores que intervinieron en su formación fueron manejados por voluntades rectas, iluminados por inteligencias claras e impulsados por fines nobles; o en equilibrio inestable, el mal, si los factores fueron dispuestos por inteligencias mediocres, voluntades torcidas y fines bastardos.

En el orden de causalidad, la trascendencia y universalidad de los efectos y la grandiosidad de los acontecimientos guardan siempre proporción exacta y fiel con la magnitud y multiplicidad de las causas generadoras: y en este mundo en que vivimos, que ni ha sido formado ni se rige según los principios del panteísmo fatalista, sino por una Providencia infinitamente previsor y altamente gubernamental, estas causas, son unas de un orden puramente humano y otras de un orden superior o divino, bien sea con intervención directamente ejecutiva, permisiva o meramente pasiva.

Ahora bien, haciendo alguna aplicación de estos principios puramente filosóficos al acontecimiento trascendentalísimo actual, a esta guerra europea, y por las complicaciones que cada día presenta ¡sabe Dios! si será africana, asiática, americana, oceánica, o mejor dicho, mundial, y que limitada como está ahora, cual losa enorme a todos los pechos oprime, y cual inmensa laguna revuelta en todas direcciones salpica y mancha: aplicando a la guerra presente estos principios: ¿quién no descubre entre los repliegues de su manto rojo y al brillar de las espadas desnudas, una serie interminable de factores importantísimos, que siendo verdaderas causas, desde muy cerca de un siglo han ido acumulando en la atmósfera de la vieja Europa una carga formidable de gases deletéreos y nocivos, que al separarse obligados por su propia fuerza expansiva, han producido la explosión más ruidosa, que los siglos han oído, arrojando proyectiles de muerte

y bombas de exterminio y desolación entre densas columnas de humo negro?

Y, por insensible que uno sea, ¿quién no siente y vislumbra, que sobre esos gases heterogéneos han actuado corrientes fuertes, poderosas y encontradas de odios, ambiciones, envidias, necesidades de expansión y hasta influencias de moralidad y doctrinas?

Y sobre la realidad de estos factores, el que además de los ojos de la cara, que ven a muy corta distancia, tenga allá dentro de las celdas de su cerebro otros ojos más claros y potentes, que remontándose, como si de águila fueran, sobre las alturas de la realidad positivista y racionalista puedan desde allí mirar los hechos de abajo sin los celajes del apasionamiento y los de arriba sin las telarañas del tiempo; y además de los conocimientos someros que proporciona la experiencia, siempre incompleta, porque la vida más larga es breve, y la historia humana siempre parcial, como inspirada y escrita por la mentalidad y pluma del hombre, tenga impresas en las placas de su memoria las enseñanzas de otra Historia, escrita por la mano de hombres, pero inspirada por una inspiración más alta, descubrirá clarísimamente por encima de los manejos de los hombres y a través de la polvareda de los acontecimientos la inteligencia y la voluntad de un Director omni-esciente y providencial, que se vale sabiamente del hombre, como operador, para tejer, según sus designios impenetrables, en el gran telar del tiempo, que está instalado en el vasto salón del mundo, el paño de doble trama de acontecimientos complicados y efectos sorprendentes.

Sí, lectores, vosotros que en la frente teneis un foco que ilumina las oscuridades de las dos vidas, y en el corazón imborrablemente grabados los hermosos sentimientos cristianos; vosotros, que sois, como yo, creyentes, veis en esta contienda formidable el brazo vigoroso y la mano habilísima de un ser invencible, de Dios, que está cauterizando «gangrenas y podredumbres» sociales con el enérgico y activísimo termo-cauterio de la guerra.

Esta intervención sobrehumana, que en ningún hecho por insignificante que sea, puede faltar, no es admitida ni por el indiferente desprecupado, ni por el ateo teórico, ni por el evolucionista fatal; solo la percibe y admite el creyente, que por serlo, ni desprecia la ciencia, ni deja de ser sólidamente ilustrado y racional.

Los anteriores hechos, factores y corrientes, en cambio, son demasiado perceptibles, por eso la prensa de todos los matices unánimemente los reconoce, aunque al hacer su estudio, análisis y aplicación diametralmente discrepan y poco menos que se injurian.

¿A qué obedece esta diversidad de apreciación? no os estrañéis, es cuestión de simpatías unas veces, otras de

ideales y creencias, y las más efecto de francos traducidos en pesetas sin escluir las variaciones que pudieren traer futuras contingencias.

Arrojando nosotros en cuanto sea posible estos lastres pesados y tendenciosos, acaso tratemos, aunque someramente y según vayamos pudiendo, algunos de estos factores y algunas de sus consecuencias.

N. EVEL.

EL ARROYUELO

Junto a la falda de una colina, serpenteando por la cañada, un arroyuelo manso y festivo, jugando canta.

Olmos, olivos, chopos y mimbres, cepas, almendros, lirios y hayas sus verdes tallos, hojas y flores en él retratan.

Luego bravo se precipita por entre adelfas, juncos y cañas, ciñendo montes, bañando campos, rompiendo vallas.

Ora remeda trémulo y grave los ecos tristes de la cascada, ora los aires místicos, dulces, de una plegaria.

Imita el tono de blanda lluvia, al resbalar por la montaña, cuando quebrado por tersos guijos cayendo salta.

Luego se interna manso y risueño por entre el fondo de la enramada, y aprende notas de los jilgueros que en ella cantan.

Cruza praderas, sotos y bosques, quintas, oteros, valles, cañadas, y con sus dulces gratas cadencias cautiva el alma.

Por verlo acuden de sus ribazos y de sus vegas y de sus granjas, los pastorcillos que alegres moran en sus cabañas.

La sed mitigan en sus corrientes los campesinos y las zagalas; y en sus riberas luego improvisan rústicas danzas.

El, bullicioso, la humilde fiesta también alegra con sus baladas, y con los finos suaves perfumes que dan sus auras.

En él se ensayan los ruiseñores, y las doncellas miran sus galas, y aun los pastores a sus orillas templan sus gaitas.

Siempre armonioso y alegre siempre, sigue, arroyuelo, sigue tu marcha: que a Dios bendices en tus murmurios, y agradecido su gloria cantas.

F. JERÓNIMO DE FREGENAL.

EL SANTUARIO DEL CASTAÑAR

Nuevamente ha sido reelegido presidente de la Residencia del Castañar el R. P. Vicente Varona y con esta reelección se desvanecen los rumores y temores de que sería suprimida aquella.

No necesita la callada labor de los Religiosos Franciscanos panegiristas que la elogien, sus obras son la mejor demos-

tración de la utilidad de su estancia como celosos guardianes del Santuario.

Concretándonos a lo material, pregonan su solicitud y cuidado las obras ejecutadas en el templo, como el entarimado, cancelas, la variedad de artísticos objetos adquiridos para el culto, como lámparas, candelabros y flores, compra y arreglo de ornamentos, la instalación eléctrica y otras muchas, que aparentemente pequeñas en sí, son importantes en conjunto y suponen esfuerzos dignos de aprecio.

En estos mismos días tienen expuesto al público, un magnífico Terno de tisú de oro de que carecían, y el cual era necesario para la fiesta de la Virgen.

Otras importantes obras tienen en proyecto, como el ensanche, a la parte de mediodía, del Atrio, el decorado interior y después una Hospedería para visitantes y peregrinaciones, con las cuales aumentaría la devoción a la Virgen y, seguramente, se beneficiaría el comercio de nuestra ciudad.

Con lo dicho basta para comprender cuánto debemos trabajar por sostener la Residencia Franciscana, cooperando a la suscripción anual abierta, ya que dichos Religiosos tienen muy exiguos recursos.

También todos los devotos de la Santísima Virgen, ausentes y presentes, deben ser espléndidos en sus limosnas al Santuario con la plena convicción de que contribuyen a la exaltación de su bendita Madre, que no olvidará nunca sus ofrendas.

Adelante, y que la montaña del Castañar, bella como el paraíso, sea un precioso relicario, admiración de propios y extraños.

ZEDA.

Trabaja para la vida

—Herrero, ¿qué forjas con tanto trabajo junto a la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida a muchos hombres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y esa espada será acaso para proteger a los débiles, para libertar a los humildes, para vencer a los poderosos?

—No, esta espada la ceñirá un caballero, y será para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpitar en el suyo las ideas de bondad y de justicia, que el Dios hecho hombre vino a predicar entre los hombres.

—¡Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas a fabricar la muerte!

Que la tierra se niegue a sustentar tu cuerpo, y el aire se resista y no refresque tu boca seca, si continúas tu labor.

La naturaleza dió el hierro y el acero para que con ellos se forje la red del arado, que labra y fecundiza las entrañas

robustas de la tierra; para hacer puentes y máquinas y acortar las distancias y salvar los abismos.

Trabaja, forjador, trabaja; pero trabaja para la vida, no para la muerte. Que no se empleen tus manos ni se

consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas, sino construyendo artefactos que den impulsos al impulso latente de la vida.

LA REINA DE RUMANÍA.

Alberto Galván Cáceres
da lecciones a domicilio de dibujo y colorido, nociones de perspectiva y pintura, en seda y tapices.
Vive en Barrionuevo, 31.

EL PONTIFICADO

Autoridad del Papa

En medio de tanta desolación y de tristeza tanta como conturba el espíritu y angustia el alma en la época actual, en la que parece que todas las furias del averno se han desatado sobre la tierra para con su flamígera espada convertirla en inmensa hoguera, a cuyos siniestros resplandores se descubre el vasto sudario que se extiende por la haz del globo, consuela el ánimo del católico ver ese destello de luz vivísima, que irradia de la cúpula de San Pedro y anega el Universo envolviéndole en una mirada llena de paz, como emanada del Gerarca Supremo del Orbe y Padre común de todos los fieles.

En la gigantesca lucha que presenciamos, la mayor que vieron los siglos, y cuyo horrisono estruendo hace retremblar la tierra, a la manera que las últimas convulsiones de la corteza terrestre en Italia, hundiendo y arrojando en la noche de los tiempos a tantos y tantos millares de hombres y, a consecuencia de la cual parece que el mundo, cansado ya de rodar por los inmensos espacios va a desprenderse de su eje y desquiciarse... solo un hombre, pero un hombre representante de Dios en la tierra, boga serena y tranquilamente en la combatida navecilla de Pedro y atrae hacia sí a la humanidad entera que, anhelante de guía, como a la única áncora de salvación, a ella con ansia se ase en el gran cataclismo actual.

¿No lo creéis? Pues abrid vuestros ojos y mirad... ¿Qué observáis?

Todos dirigen sus ansiosas miradas a la más alta representación humana de lo sobrenatural.

Los Estados más poderosos y hasta los más interesados y egoístas, todos quieren, todos desean, todos anhelan tener un embajador cerca del Sumo Pontífice.

Vedlo: Ya le ha enviado la protestante Inglaterra; el pagano Japón lo anuncia oficialmente; los Estados Unidos piensan hacer lo propio; la cismática Rusia da seguridades de que, en las provincias católicas que aspira a conquistar, respetará las libertades católicas; la mahometana Turquía lo desea también y protesta que la ruptura de las capitulaciones no va en modo alguno contra las seculares prerrogativas de la Santa Sede; Francia... no la Francia de los Cailleux, de los Poincaré, de «L'Humanité» y de «La Bataille Syndicaliste» sino la Fran-

cia de Veillot, de los seguidores de la escuela del conde de Mun, como los académicos Bourget, Barrés, etc. y, en general, todos los que no dependen del presupuesto oficial, desean vivamente estar en buenas relaciones con el Papa.

En una palabra, el mundo entero aspira a congraciarse con el prisionero del Vaticano.

¿Qué prueba esto?

La grande, la inmensa autoridad de que goza el Sumo Pontífice.

Y esto: ¿Por qué?

Porque todos saben que

El Pontificado no desaparecerá jamás

Cuando se considera, que a través de los siglos y en la historia de la humanidad tantas y tantas veces y en tan distintos tonos se ha dicho y repetido por la turbamulta de vocingleros y semisabios engreídos, que el Papa había terminado su misión en la historia, que su voz ya no hallaba eco en parte alguna, que ya había perdido su significación para los hombres del siglo pasado y aún más del presente pues, a lo sumo, se conservaría de él un recuerdo histórico, como pudiera conservarse del Partenón de Atenas o de las Pirámides de Egipto, cuando se considera todo esto, repetimos, se ensancha el alma y se alegra el espíritu viendo que el Pontificado, como siempre, sigue siendo el puerto de refugio al que se acogen todos los corazones y el faro luminoso que alumbra todas las inteligencias.

¡Desdichados ilusos los que creyeron que el Pontificado había desaparecido!

No, el Pontificado no pasará jamás.

Pasó el imperio de los bárbaros que, como tromba asoladora, destruyó, aniquiló y pulverizó el mundo romano, llenándolo todo de sangre y de ruínas.

Sobre él se levantó la Cruz, y el mundo se salvó.

Pasó aquel visionario que, al ver salir de Roma a Pio VII dijo: «Ved el último Papa.»

Pasaron innumerables revoluciones, que hicieron bambolear los tronos y derrocaron las dinastías mejor cimentadas.

Pasó el genio de la guerra, Napoleón, ante el cual temblaban todos los reyes de Europa y enmudecían todos los pueblos del Universo, pero a cuyos soldados se les cayeron los fusiles de las manos cuando en su insana soberbia, aquel co-

loso, atentó contra la sagrada persona del Pontífice.

Todos, todos han desaparecido, como pasarán y desaparecerán otros muchos hasta que el mundo se acabe.

Lo que no ha pasado, lo que no pasará jamás es esa sobrehumana institución del Pontificado, porque se asienta en la roca inmovible de Pedro, al cual dijo Dios: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no prevalecerá contra ella.*

Podrán morir los Papas, lo que no morirá nunca es la personificación, porque esta es inmortal, como Dios.

Ya lo estais presenciando, el Papa reina

Reina hoy, como ha reinado desde hace veinte siglos. Sin cañones de 42, sin zeppelines, sin aeroplanos, sin escuadras, sin ejércitos, sin un palmo de tierra, reina sobre los corazones de todos los católicos, que se honran obedeciéndole, porque lo hacen por convicción, y con amor de súbditos leales, a diferencia del que, con poderoso ejército, ocupa un territorio e impone su yugo, a la fuerza, a sus habitantes, pues este no reina, domina.

Los hechos actuales demuestran palmariamente ese reinado de que venimos hablando, puesto que lo mismo reyes, que emperadores, que, en general, todos los jefes de Estado le reconocen, en el hecho de hacer del Vaticano el centro más importante de la diplomacia mundial, como Supremo Gerarca, por encima de todos los reyes y de todos los imperios y es, que el Pontífice y el Pontificado siguen reinando hoy como reinaron sobre todos los siglos cristianos.

Es, que Benedicto XV hoy, es Pedro, que sigue reinando en su sucesor.

Es, que los «cielos y la tierra pasarán, pero no pasará la palabra de Dios» y Dios, al colocar esa piedra angular en mitad del mundo, nos ha asegurado que Pedro estará al frente de su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

Y Dios, ni se engaña, ni puede engañarnos.

Por eso el Papa, con la Cruz en la mano y los ojos en el Cielo, ha reinado desde hace veinte siglos, reina hoy y reinará hasta que el mundo vuelva al caos del cual le sacó la mano del Omnipotente.

RUFINO AGERO.

fin de que tome las medidas oportunas, para evitar dicha exportación, que tanto perjudica a todos los vecinos de nuestra ciudad.

Hacienda dió cuenta de haber ingresado en la Tesorería de Salamanca, 2.000 pesetas por el cupo de consumos del pasado año.

Se levantó la sesión a las ocho.

Se ha publicado un decreto pontificio ordenando la celebración en las iglesias de rogativas para impetrar del Cielo la paz.

En las iglesias de Europa se celebrarán las rogativas el día 7 de Febrero, y en las de otras partes del mundo el 21 de Marzo.

Por la mañana se celebrará Misa con Exposición del Santísimo, y por la tarde, procesión por el interior del templo y Bendición con el Santísimo.

Su Santidad ha concedido varias indulgencias a los fieles que asistan a estos actos.

NUEVO SERVICIO

LA CAJA POSTAL DE AHORROS

El Gobierno, haciendo uso de la autorización que le concede la vigente ley de presupuestos, ha resuelto crear en el ramo de Comunicaciones, la Caja postal de Ahorro.

Dícese que este nuevo servicio, que representa una mejora importante para el país, comenzará a funcionar en la primavera próxima.

RAZON Y FE

Sumario del núm. CLXI. — Enero 1915

Encíclica de N. S. P. Benedicto XV. — Naturaleza y estructura de los sindicatos patronales, por N. Noguer. — Eucken: el ídolo de la filosofía alemana (1.º), por E. Ugarte de Ereilla. — La segunda parte del libro de Isafas, por L. Murillo. — La Encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*, por P. Villada. — El diletantismo de Jules Lemaitre (2.º), por C. Egua Ruiz. — Boletín Canónico: S. C. Consistorial: El decreto *Maxima cura* sobre la remoción económica de los párrocos (continuación del comentario). — S. C. del Concilio: Sobre oratorios y altar portátil: comentario, por J. B. Ferreres. — Examen de libros: Le crime rituel chez les juifs, por P. Villada. — Historia Philosophiae, por D. Domínguez. — Citología, por J. M. Ibero. — Noticias bibliográficas (véase la página 2.ª de la cubierta). — Noticias generales: Roma, España, Méjico, Panamá, Colombia, Perú, Estados Unidos, Portugal, Francia, Japón, China, Filipinas, La guerra europea, por A. Pérez Goyena. — Variedades: El cincuentenario de la Iglesia católica en el Japón. — Thesaurus linguae latinae. — Apreciación de las distancias por la vista. — Obras recibidas en la Redacción.

Pan de San Antonio

El día 13 fueron abiertos los cepillos establecidos en la iglesia del Salvador para el «Pan de San Antonio de Padua» y se halló en ellos la cantidad de 60'80 pesetas, que fué distribuída en la siguiente forma:

Para el culto del Santo, 2'10; a los pobres que acuden a la puerta de la iglesia, 20; Asilo de Ancianos desamparados, 2; Asilo de niñas Huérfanas, 2; Hospital, 2; Cocina Económica; 2; Casa de Caridad,

AYUNTAMIENTO

A la sesión subsidiaria, celebrada el jueves por la Corporación municipal asistieron el alcalde, que presidió, y los concejales señores Matas, Rivas, García Moral, Valle (don Aniano), Martín y Argüelles.

Principió a las siete y media de la noche y, leída el acta de la anterior, se aprobó.

Se trataron los siguientes asuntos:

Instrucción del expediente para la renovación de la Junta municipal de asociados, que han de ejercer el cargo durante el corriente año.

Solicitar de la Diputación provincial conceda una subvención al niño Valentín Sánchez Díaz, para que pueda seguir la carrera de música, en el Conservatorio, de Madrid, por la excelente aptitud que demuestra para el divino arte.

El alcalde da cuenta de la conferencia celebrada, por él, con los panaderos y fabricantes de harinas sobre la elevación del precio del pan.

En ella, los últimos justificaron, con factura, que presentaron, la subida de las harinas y los panaderos manifestaron que, precisamente, por el mayor precio de las harinas se habían visto obligados a subir el precio del pan.

Se habló de los acaparadores de patatas, que van a los pueblos a comprar este necesario tubérculo, pagándole a precios elevados y el cual exportan por ferrocarril.

No pudiendo prohibirlo, se acordó enviar al Gobierno el telegrama, que en otro lugar de este número publicamos, a

Un buen surtido de pañuelos de Manila se liquida con un 25 por ciento menos de su valor en el comercio. También realiza dicho señor las existencias en abrigos de señoras, niños y caballeros, dando pellizas casi regaladas.

DE MATEO IGLESIAS